

Escena I

Sentado en el borde del escenario. Sólo una luz la ilumina.

ZANTI – Hola. Me llamo Zanti. Perdón zi no me entienden bien pero ez que tengo un problema con laz ezez que me dijo el médico que no ze puede curar, azí que ezpero que me dizculpen.

¿Zaben? Lez quiero contar una hiztoria que me contó el mizmo médico que me atiende a mí.

Ezto pazó hace unoz días.

Se enciende el resto del escenario y en él están dos mujeres. Sucede en una calle cualquiera.

REBECA – Silvia, ¡qué mala cara tienes! ¡Mira que hace que no te veo! Me parece que desde que te casaste.

SILVIA – Claro, Rebeca. Ni tú ni nadie me habéis visto. ¡Como que no me dejan salir de casa!

REBECA – ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Quién no te deja salir de casa?

SILVIA – Pues Pepe, quién va a ser.

REBECA – ¿Por qué?

SILVIA – Pues porque es un celoso de mucho cuidado. No me deja ni ver la tele.

REBECA – Entonces, ¿no te enteraste de lo de Beckham?

SILVIA - ¿De quién?

REBECA – ¡No sabes quién es Beckham?

SILVIA – Pues no. ¿Es amigo tuyo?

REBECA – ¿Amigo? ¡Ja! ¡Ya me gustaría! Está de un bueno... *(Pone cara de tonta)* ¿No sabes que juega en el Madrid?

SILVIA – Yo sólo recuerdo que el Madrid había fichado a un portugués poco antes de que me casara. Ése sí que estaba bueno. Qué pasa, ¿es que el Madrid ahora sólo ficha guaperas?

REBECA – No hija, no, pero es que ahora es mejor para un equipo vender camisetas que meter goles.

SILVIA – Ah.

REBECA – Pero, ¿y eso de que Pepe no te deja ver la tele?

SILVIA – Ni ver la tele, ni salir de casa, ni atender al cartero, ni comprar el faro, ni hablar por teléfono...

REBECA – *(Interrumpiéndola)* ¡Pero eso es horrible! ¿Sin teléfono?

SILVIA - ¡Sin teléfono!

REBECA – Esto no lo puedes consentir, Silvia.

SILVIA - ¿Y qué quieres que haga? Si ahora me ha dejado salir es porque está enfermo y quiere que le llame un médico, que si no...

REBECA – ¿Sí? Pues nada, vete a buscarlo. De todas formas yo voy a pensar en algo para intentar solucionarte esto.

SILVIA – Gracias, Rebeca, pero él es así. No creo que tenga solución. Hasta luego reina. (*Se dan un par de besos y se va*)

Se apagan las luces y se enciende la de Zanti.

ZANTI – Ze pone interezante, ¿a que zí? Puez aún falta mucho. En la ziguiete ezzena ez cuando mi médico vizita al zampabolloz eze del Pepe.

Enrique Sánchez Sotelo

Escena II

Se vuelven a iluminar las luces del decorado. Aparece un hombre gordito metido en una cama, y a su lado está Silvia, su mujer.

SILVIA – El médico ya está aquí.

PEPE – Pues nada, dile que pase, ay, pero mejor tú vete a la cocina y no vengas hasta que te llame.

SILVIA – Sí, José.

Se va y entra el médico vestido de árabe, a lo Bin Laden.

MÉDICO – Buenas tardes. Yo llamo Bin, míster Bin... Laden. Dígame qué sucede a usted.

PEPE – Me duele el pecho, creo que tengo fiebre y no dejo de toser (*tose de forma ridícula*) y ahora hasta parece que tengo visiones porque me parece ver un moro mierda y todo.

MÉDICO – Está bien. Voy uscultarle. Súbase el pijama.

Se lo sube. El médico comienza a auscultar.

MÉDICO – Respire con fuertemente y échelo por boca.

Lo hace. Tras un breve rato vuelve a decir.

MÉDICO – Ahora no respire. (*Sigue auscultando*). Bien. Puede bajar pijama.

Pepe se lo baja pero sigue sin respirar. Empieza a hacer gestos cada vez más ostensibles de que se ahoga. Mientras...

MÉDICO – Parece que tener gripe de polla, perdón, de pollo. Tiene que estar en cama, comer leche... (*Lo mira*) pero ¿qué pasa usted? (*Le da una palmada fuerte en la espalda*)

PEPE – Ay. Casi me ahogo.

MÉDICO – Pero, por Alá, ¿por qué no respirar?

PEPE – (*Enfadado*) Porque me pidió que no respirara. ¿No se acuerda?

MÉDICO – Ah, sí. Perdón.

Ahora abra la boca.

La abre y le mete un palito de médico.

MÉDICO – Lo que yo pensaba. Varias muelas picadas. ¡Qué asco!

PEPE - ¡Oiga, no se pase!

MÉDICO - ¡Ah! No preocupe. No es personal contra usted. Es lenguaje médico que significa cavidad bucal ínfimamente cuidada que asemeja fosa séptica.

PEPE – *(Con cara de no haber entendido nada)* Ah, si es eso, disculpe.

MÉDICO – *(Mirándole otra vez la boca con el palo)* Asqueroso.

El médico se separa, saca una libreta, anota unas cosas y le da la hoja.

MÉDICO – Tómese esto antes de comidas y esto otro después desayunar.

PEPE – Es que... yo no desayuno.

MÉDICO – Pues vendré yo todas mañanas a poner inyección. No preocupe.

PEPE – Deje, deje, creo que podré tomarme un café.

MÉDICO – Bueno, pues yo me voy. Tengo un morimundo esperando y no sé si llego para cobrar. Salam.

Hace la reverencia de despedida y se va.

PEPE – Adiós.

Enrique Sánchez Sotelo

Escena III

Se vuelven a apagar las luces y se enciende la de Zanti.

ZANTI – Bueno. Procuraré acelerar laz cozaz. Dezpuez de una zemana, el zoquete de Pepe ya eztaba recuperado, zin embargo

En se momento entra un personaje vestido de payaso y dice:

PAYASO - ¡Hola!

ZANTI - ¿Hola?

PAYASO – Hola, holita.

ZANTI – Oye, ¿qué hazez aquí? ¡Ézta ez mi hiztoria! ¡Haz el favor!

PAYASO – Perdona, no quiero interrumpir pero ¿has visto mi circo?

ZANTI - ¿Qué?

PAYASO – Ya sabes, varias carretas con leones, trapeceistas, tigres, domadores, bailarinas, focas... Se me ha perdido.

ZANTI – *(Con desprecio y en voz alta)* ¡Noo!

PAYASO – Ah, pues con permiso.

Se baja del escenario y, con mímica, hace reír a los espectadores echándoles la lengua, mojándoles con su margarita de agua, usando un zapato como teléfono que le apesta y se desmaya. Al final, se va por donde volvió. Mientras, Zanti estaba absorto mirándolo.

ZANTI – Eztooo. En fin, a lo mío. Puez rezulta que Rebeca no eztaba dizpueza a que un machista como Pepe trataze azí a zu amiga Zilvia, azí que inventaron un plan. Pero a vezez laz cozaz no zalen como ze dezean.

Se apaga la luz y se ilumina el escenario. Es el salón de la casa de Silvia. Zanti sigue sentado.

Pepé está leyendo el periódico sentado. Entra Silvia y se pone a limpiar la mesa. Justo después de limpiar suena el timbre de la puerta. Silvia hace ademán de ir a abrir.

PEPE - ¿Adónde vas?

SILVIA – A abrir.

PEPE - ¿Esperas a alguien?

SILVIA – No, ¿por?

PEPE - ¡Yo tampoco, así que no debe ser nadie importante.

SILVIA – Pero, ¿y si...? *(Vuelve a sonar el timbre)*

PEPE - ¡Nada!

SILVIA – ¡Pepe! ¡Ya estoy harta!

PEPE - ¿Cómo? *(Se levanta todo enojado)*

SILVIA - ¡Que estoy harta de que me tengas encerrada!

PEPE – Yo no te tengo encerrada. Sólo te protejo.

SILVIA – ¿Protegerme? ¡No me vengas otra vez con ese cuento!

PEPE – ¡Pues sí! ¡Protegerme! De los hombres.

SILVIA – Pero si tampoco me dejas salir con mis amigas.

PEPE – Ellas son las peores. Seguro que como el otro día hablaste con tu amiguita ahora te pones así. Pues dile de mi parte que primero arregle lo de su casa, que yo sé que en su casa casi no tienen para comer.

SILVIA – No hables así. Ella dejó a su marido porque era un faldero. Y yo necesito tener vida propia.

PEPE - ¿Vida propia? ¿No recuerdas que te has casado conmigo? Debes cuidarme, atender la casa, tenerla limpiita y arreglada. Y yo tengo que protegerte.

SILVIA – Pero yo no quiero tu protección *(Se empieza a enojar más y a subir el tono)* Yo necesito a mis amigos.

PEPE - ¿Cómo quién? ¿Cómo a Carlos? ¿Ése que estaba coladito por ti antes?

SILVIA – Pero Pepe, sabes que eso fue hace mucho tiempo. Él tiene otra novia desde hace mucho.

PEPE – Ya, pero yo no me fío.

SILVIA – ¡Pepe! ¡Como no cambies!

PEPE – *(Gritando)* ¡Qué!

En ese momento Silvia se desmaya. Pepe la recoge y la deposita en la cama.

PEPE – *(Intentando reanimarla)* ¡Silvia, Silviaaaa, reacciona!

Pero Silvia no reacciona. Se apagan las luces y se enciende la de Zanti.

ZANTI – Vaya zopenco el Pepe eze ¿verdad? Yo le daba una patada en los juguetes que lo enviaba a Zaragoza. Pero lo que ustedes no saben es que *(en ese momento entra en escena un actor disfrazado de oso)*

OSO - ¿Hola?

ZANTI – Pero, ¿y tú qué eres?

El oso se acerca. Olfatea a Zanti. Éste se retira asustado.

OSO - ¿Has visto un circo por aquí?

ZANTI – *(Resignado)* Otro más. Pero que pezadóz. ¡Nooo! No he vizto ningún circo... ezpera ¿Tú qué eres?

OSO – Un oso, ¿no ves?

Zanti se aleja asustado.

ZANTI – ¡Ah, zocorro! ¡Un ozo!

OSO – Oye, que tú eres más feo y no escapo de ti.

Zanti se acerca al oso tímidamente.

ZANTI – Pero tú... ¿trabajaz en el circo?

OSO – Sí, claro. Yo soy la estrella.

ZANTI - ¿Pero dezde cuando loz ozoz hablan?

OSO – Por eso soy la estrella.

ZANTI – ¿Y qué máz zabez hacer?

OSO – A veces la gente mete la mano en mi boca y no les muerdo. ¿Quieres probar?

Zanti se aleja asustado.

ZANTI – ¡Nooo!

OSO – Bueno, tú te lo pierdes. Voy a seguir buscando. Con permiso.

El oso baja del escenario y se dirige al público. Le pregunta al público por el circo y les pide que le metan la mano en la boca y él juega con ellos. Después de unos minutos se va.

ZANTI – Como llegue otro buzcando el circo me voy con él y me hago trapezizta. Bueno, puez ya no me queda tiempo para zeguir. Mejor zará que lo vean ustedes mizmoz

Escena IV

Se vuelve a apagar la luz de Zanti y se ilumina el escenario. Silvia aparece en la cama y Pepe dando vueltas de un lado a otro. Camina nervioso. Se para en la cabecera de la cama. Le toma la fiebre, el pulso. Al fin, habla.

PEPE - ¡Me...! ¡Y sin teléfono!
Espera cariño, voy a buscar ayuda.

Se despide de ella con un beso y se va corriendo.

A los pocos segundos entra en escena, por el lado contrario al que había salido Pepe, el oso de antes. Se acerca a Silvia y empieza a olisquearla.

ZANTI – (Desde su sitio) ¡Pero bueno! ¿Tú que hacez ahí?

OSO - ¡Sssshhhhh! ¡No ves que vas a despertarla?

ZANTI - ¡Pero si no está dormida!

OSO - ¿Ah no? Es que tengo hambre (Se relame)

ZANTI – Oye, puez ven para acá.

El oso se acerca donde está Zanti.

OSO – Dime, ¿me tienes algo de comer?

ZANTI – Yo no, pero... ¿vez aquel zeñor de la cuarta fila? ¿El que va veztido (describe a un espectador)? Puez éze te lo puezdes comer porque no eztá preztando atención y lo pillé jugando con el móvil.

OSO – Ah, vale, gracias majo.

El oso se baja del escenario, se dirige al espectador. Tras jugar un poco con él se marcha diciendo a Zanti:

OSO – No me gusta. Está un poco rancio.

Se retira el oso. En cuanto desaparece el oso se ilumina el escenario que vuelve a ser la habitación donde Silvia está acostada y se apaga la luz de Zanti.

ZANTI – (Hacia el escenario) ¡Ehhh! ¡Que no he podido presentar todavía!

Se incorpora Silvia, que estaba acostada e inconsciente.

SILVIA – Anda majete, ya hablarás otro día que tenemos ganas de acabar ya ¿vale?

ZANTI – (Avergonzado) Zí. Perdón.

Silvia se vuelve a acostar. Entra Pepe seguido del médico y de Rebeca.

PEPE – Ahí la tiene. (Señala a su mujer al médico)

MÉDICO – Mejor será que me dejen un momento pacífico.

Rebeca y Pepe se apartan un poco hacia el frente del escenario mientras que el médico se ocupa de Silvia. Al poco tiempo, mientras Rebeca y Pepe hablan, Silvia habla al oído con el doctor.

REBECA – Vaya, Pepiño. Tuvo que pasar esto para que pudiera venir aquí ¿eh?

PEPE – Calla ya, por favor. Si he te he dejado venir aquí es porque eres una pesada y la única que sabía dónde encontrar al doctorcillo, que si no...

REBECA – No voy a permitir que Silvia vuelva a estar enclaustrada.

PEPE – Oye...

Les interrumpe el doctor.

MÉDICO – Señores. La mujer no me necesita a mí mismo. Ella necesita su marido para hablar.

Silvia se incorpora.

SILVIA – Pepe.

PEPE – ¿Ya estás bien? Ya sabía yo que no era grave.

MÉDICO – Señor. *(Aparte con Pepe)* Si no cumple los deseos de su esposa, sepa que su situación ser irreversible. Sus neuronas se difuminarán hasta llegar a catalepsis sintomática de vegetación arbórea incipiente en la zona clavicular.

PEPE - ¿Eh?

MÉDICO – Pa que entienda. Se puede volver majara, cruzar cableado mental y matar o incluso peor.

Pepe se muestra acongojado.

SILVIA - ¡Pepe!

MÉDICO – *(A Pepe)* No contradecir.

SILVIA – Quiero que Silvia se quede.

PEPE – Sí, cariño.

SILVIA – Y que pueda venir siempre que quiera.

PEPE – Sí, amor.

SILVIA – *(Con un tono más fuerte)* Quiero salir cuando me dé la gana yo sola y volver cuando quiera.

PEPE – Sí, cielito.

SILVIA – *(Tono más elevado)* Yyyyyy

PEPE – Sí.

SILVIA – *(Más elevado)* Sobre todo.

PEPE – Dime, dime.

SILVIA – *(Tono dulce)* Quiero un teléfono móvil con tecnología i-mode capaz de transmitir datos a gran velocidad gracias a la tecnología avanzada de Timofónica.

PEPE – *(Extrañado)* Sí, claro.

SILVIA – Y ahora vete, ¡déjenme a solas con Rebeca!

PEPE – Sí. Claro cariño. Claro.

MÉDICO – Salam señorita *(Hace su reverencia)*

Salen todos.

SILVIA – *(Lanza un chillido de felicidad)* ¡Hiiiiiiiiiiiiiiii! ¡Síííí! ¡Lo hemos conseguido!

REBECA – Je, je. Si no fuera por el morito ¿eh?

SILVIA – Dile que ya le pagaré lo que pida. Que esto no tiene precio. Oye, pero ¿sabes que llegué a asustarme de veras?

REBECA - ¿De qué? ¿Si siempre estabas fingiendo?

SILVIA – Ya pero, coño, que debí soñar con un oso que estaba conmigo porque

REBECA – Anda, no digas tonterías.

SILVIA – Sí. *(Con tono lujurioso)* y me decía unas cosas. Que qué buena estaba. Que si me iba a comer.

REBECA – A ti lo que te hace falta no es un móvil. Es marcha pal cuerpo.

Se ríen las dos y se abrazan. Se apagan las luces. Se enciende la de Zanti.

ZANTI – Y colorín colorado, ezte cuento ze ha acabado.

FIN